

Invierno

Toni Meza

Taller de Narrativa,
Casa Universitaria del Libro

Se pone el suéter de lana, de vivos colores. Está feliz y yo me siento cansado. Quiero un baño. El sol va a salir y seguimos en este hotel barato. Le sonrío al aplastar mi cigarro en el cenicero. Salimos. La madrugada sombría, húmeda. Las calles silenciosas.

Bajamos del taxi que nos ha llevado a la estación. La tomo del brazo. Noto su nerviosismo. Tiene miedo de que alguien pueda vernos. Se marcha porque un familiar murió.

Mientras esperamos le invito un café, necesito algo que me reconforte.

Ve manchas rojas en el borde de la taza. De su bolsa de viaje saca un cuaderno de estudiante

—Escribí algo ¿Quieres que te lo lea?

Tiene el cuaderno abierto sobre la mesa. Niego con la cabeza.

—Entonces te lo doy.

Huellas de labios sobre una carta. La guardo. Me pongo en su lugar. Imagino lo que piensa. Adivina que no la leeré.

La observo sin que se dé cuenta. La veo un poco vieja. Tal vez cansada. Su dedo juega con un mechón de su cabello.

Mi vista recorre la cafetería, nuestras miradas se cruzan. Tengo ganas de tomarle la mano. Bebo un trago de café. Ella busca un pañuelo. Se seca los ojos.

—El invierno es la muerte —su voz suena hueca.

Anuncian la salida del tren. Caminamos separados por el pasillo. El tren está parado. Ella sube. La máquina se pone en marcha con lentitud. Me mira a través del cristal y agita la mano. Sonríe, como si fuera una niña que no quiere que la olviden.

El tren ahora se aleja con rapidez. Ignoro cuánto tiempo he pasado en el andén. De pronto la carta en mi bolsillo. Ha de ser como la carta anterior. De adolescente. La tiro. Sé que nadie ha muerto. Es su esposo quien la espera. Sólo que ella no puede estar con él desde que se enteró de que la engaña. Por eso me busca. Pero todavía no quiere romper su matrimonio. Reconozco que algo ha pensado acerca de su situación. Yo no, lo cotidiano no tiene valor.

Al salir de la estación, el frío azota mi rostro y el aire me trae recuerdos de otros aromas. Muevo la cabeza para alejarlos y así retener por más tiempo el olor de ella.

Prendo otro cigarro. El humo en mis pulmones me hace sentir vivo. Sé que regresará ¿Regresará? Me doy cuenta que no sé nada de ella. Camino de prisa. No quiero pensar. Estoy temblando y daría todo por cubrir este frío con el calor de su presencia ☉